

Europa ejerció una influencia bastante importante en nuestro país, no solo desde su descubrimiento, sino también, en la economía e intercambio cultural que se genera a partir de ese momento. Un ejemplo muy claro de ello es el café, que llega a Colombia desde Europa, y gracias a las nuevas prácticas de higiene y alimentación, el café no solo es consumido por las élites, en elegantes vajillas, como lo hacían en el viejo continente sino que llega a ser importante para la población común y la economía colombiana.

ENTRADA Y EXPANCIÓN DEL CAFÉ EN COLOMBIA

Según el historiador Armando Martínez la planta de café fue sembrada inicialmente por los Jesuitas en 1723 en la población de Santa Teresa de Tabage, localizada entre los ríos Meta y Orinoco. Posiblemente este cultivo era destinado solamente para el consumo de los religiosos, ya que ellos tenían la costumbre desde Europa.

Para 1835 se conoce, empieza la producción comercial de café, gracias a la difusión y consumo de la población común en las zonas de los cultivos crecieron en Santander y Norte de Santander. Se dice que el sacerdote español Francisco Romero, párroco de Salazar de las Palmas (Norte de Santander), imponía a sus fieles, como penitencia sembrar una planta de café; Romero fue sacerdote en varias partes del país e impuso la misma penitencia a sus fieles en los lugares a donde iba. Por este motivo se le atribuye la difusión del cultivo en esta parte del país.

En 1850 los grandes hacendados se encargaron de difundir el cultivo de café por varias regiones del país, siendo los departamentos de Caldas, Risaralda y Antioquia los de mayor producción hasta nuestros días.

TRANSPORTE DEL CAFÉ

Debido a que el cultivo del café tuvo mayor desarrollo en las cordilleras, los campesinos improvisaron caminos que eran estrechos y empinados. Para ello crearon formas de transporte que se adaptaran a éstos, la más conocida era la arriería que empleaba bestias de carga como bueyes y mulas.

Por lo general los arrieros trabajaban con mulas grandes que podían cargar mercancía de alrededor de 12 a 15 arrobas.

Los arrieros se encargaban de transportar el café desde las montañas, abasteciendo a los innumerables y apartados pueblos de destino. Debido a la distancia entre las diferentes ciudades, el comercio del producto tenía cobertura local, razón por la cual el café, aunque se cultivaba especialmente en el actual eje cafetero, también se hacía en gran parte del país.

Entre 1874 y 1900 con la aparición de los Ferrocarriles Nacionales y el mejoramiento de las vías de comunicación, el trabajo de los arrieros se transforma, hasta el punto que sus funciones se limitaron a transportar el café, desde las veredas y los cultivos, hasta el pueblo o carretera, con recorridos no mayores de un día.

POPULARIZACIÓN Y CONSUMO DEL CAFÉ

Desde sus inicios el consumo del café ha estado ligado a las élites políticas, sociales e intelectuales. Durante los siglos XVIII y XIX, el café se popularizó con el consumo en Europa con una clara connotación social. Hacia 1820 en Colombia era muy poco común dicha costumbre, era más tradicional el chocolate, cuyo consumo se remonta a los primeros años de la Colonia. Sólo quienes que viajaban a Europa o tenían contactos comerciales con el viejo mundo, conocían dicho hábito. Ejemplo de ello son Francisco de Paula Santander y Simón Bolívar quienes viajaron al viejo continente, conocieron esta práctica social e importaron juegos de café como los aquí exhibidos.

Europa influyó tanto en el comercio como en la adopción de nuevas prácticas de higiene y de alimentación en la cotidianidad de la sociedad colombiana, especialmente en las élites, quienes buscaban vivir como ellos. Esto influye también en la forma de tomarse el café, que deja de tomarse en vasijas de plata y barro cocido, para tomarse en tasas de loza o porcelana, finamente decorada y que daban elegancia a este hábito.

Alrededor de 1823 y luego de la consolidación de la recién creada Gran Colombia, se crean reformas que facilitarían el libre comercio con Europa y Estados Unidos; así empiezan a llegar artículos de lujo como vajillas y servicios de té y café encargadas a fábricas europeas con marcas en inscripciones como los escudos familiares o frases alegóricas como “Bolívar Dios de Colombia” o “Bolívar héroe para siempre” presentes en algunas piezas cerámicas exhibidas en el Comedor de la casa.

Años más tarde, factores como la creación de ferrocarriles y el transporte en barcos de vapor por el río Magdalena facilitaron el libre comercio incrementándose así la llegada de artículos suntuarios que engalanarían las casas colombianas.



Cafetera
Fabricación francesa
Porcelana
Ca. 1821
25 cm X 17,5 cm
Registro 05 106



Pocillo
Fabricación francesa
Porcelana
Ca. 1820
6 cm X 7,5 cm
Registro 05 081

Mesa

Anónimo

Ebanistería

Madera chapeada

Ca. 1820

N. Registro 04-013

La mesa representa, la elegancia en la que era servido el café, y la forma en que se desarrollaron esas nuevas prácticas de alimentación, y los cambios en el servicio de mesa que llegaron con los europeos.

Olleta

Anónimo

Fundición cobre

S. XIX

N. Registro 05-072

Esta olleta de cobre, hecha en el siglo XIX, representa la forma en que se preparaba el café, antes de servirse con elegancia en la mesa.

Juego de Café

Anónimo

Porcelana Tendré

Ca. 1820

N. Registro Desde 05-401 hasta – 05-427

Juego de Café, que consta de doce tasas o pocillos, doce platos con una cafetera, una azucarera, una tetera y una lechera. Que representan no solo una de las primeras manifestaciones de modernidad en el país, sino la influencia europea en la forma de consumir los alimentos y las bebidas. Representa también, nuevas practicas de alimentación y en el servicio de mesa.

Muchacho Arriero

De la Rue, (Según dibujos de Daniel Torres Méndez) firmado.

SXIX

N. Registro 121

Colección Casa del florero

En la litografía se puede apreciar a un muchacho arriero, llevando su carga a lomo de mula, por lugares difíciles de caminar. Esta litografía fue donada por el Señor Eduardo Santos